

la facendera



Asociación LA FACENDERA – Artilugio en Pasaje Cl. Azafranal nº 18 - 37001 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

28 de Noviembre de 2021

SIERRA DE GATA

De el Payo a San Martín de Trevejo, Por el camino del Deán

Sierra de Gata:

Esta comarca, fronteriza con Portugal, ha forjado numerosas señas de identidad a través de los siglos. Muchos

de sus pueblos han logrado mantener su secular arquitectura tradicional, por lo que han sido declarados Monumentos Histórico Artísticos.



En la mayoría de estas poblaciones medievales abundan las casas palacio, estructuras de granito o pizarra, iglesias de piedra, torres y ermitas con reminiscencias mudéjares. Órdenes militares como las de Alcántara, Santiago o Malta dejaron su impronta en esta zona. Algunas poblaciones, como Gata, exhiben con orgullo los blasones de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V.

Sus bellos parajes están protagonizados por el agua, los olivares y las montañas. Sierra de Gata es famosa además por su magnífico aceite de oliva con Denominación de Origen, vino blanco, dulces y artesanía en madera. Los vinos blancos se

elaboran actualmente por la Cooperativa Vinos Sierra de Gata.

Debido a su accidentada orografía se puede dividir la comarca en dos zonas bien diferenciadas. La primera, que parte de Villasbuenas de Gata, está marcada por el río Árrago y finaliza en Robledillo de Gata, muy próxima a las Hurdes. La segunda, que es por donde andaremos hoy, tiene su origen en Hoyos, bella capital de una zona cuajada de historia, monumentos y sabrosa gastronomía. Finaliza en Valverde del Fresno, con su máxima altura, El Jálama, vigilando todo este valle.

San Martín de Trevejo:

San Martín de Trevejo está situado en la comarca de la Sierra de Gata, al noroeste de Extremadura, entre las Hurdes y la frontera de Portugal, lo que aumenta su atractivo porque acumula las costumbres típicas de una y otra parte de la Raya. La sierra de Gata ha sido refugio de órdenes militares y alberga una cultura rural incontaminada que elabora excelentes productos agroalimentarios: aceite de oliva, vino, quesos, carne, miel y polen.

En la zona se sostuvieron muchas guerras sangrientas, tal es el caso del rey Alfonso VIII. que tomó la ciudad de Coria en el año 1142. Fernando, su hijo, que repobló la comarca, de Ciudad Rodrigo hasta la sierra de Gata, a cuya diócesis perteneció San Martín hasta mediados de este siglo y a la provincia de Salamanca hasta 1833. Luego, vinieron a repoblar las tierras tomadas gentes del antiguo reino de León y del de Galicia.

Al norte de Villamiel, surge San Martín de Trevejo, en la vertiente oeste del Jálama. Es de origen celta, como demuestran algunos ídolos descubiertos, aunque la villa actual se remonta a la Edad Media cuando perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén. Su conjunto urbano, Bien de Interés Cultural declarado de interés histórico-artístico, presenta casas de entramado, galerías altas, calles de arroyos encauzados, casas solariegas de fachadas blasonadas, poyos en las puertas y demás.

La plaza Mayor del pueblo, porticada, con arcos y dinteles, y fuente central, da paso al palacio del Comendador. En uno de sus ángulos aparece la torre campanario del siglo XVI, que conserva en su parte



media el escudo de armas de Carlos V, que dio título de "muy noble y leal" a la villa extremeña.

En la plaza de San Martín destacan, para interés del viajero, el palacio de Ojesto, el convento franciscano de San Miguel, la ermita del Cristo y la iglesia de San Martín de Tours (siglos XVI-XVII) con retablos barrocos, tallas góticas procedentes de un retablo de Alcántara, y tres tablas pintadas por Luis de Morales *el Divino*.

El agua corre a través de canalillos por todo el pueblo que presenta un estado de conservación de su trama original y su

arquitectura tradicional excelente. El agua está presente en todo el paisaje urbano a través de sus numerosas fuentes, como la fonti Chafaril presidida por el escudo imperial de los Austrias.

La arquitectura tradicional de la localidad cacereña se caracteriza por sus casas de tres niveles que siguen un modelo similar. Al exterior, fachada de piedra en la planta baja, de la que arrancan escalinatas o poyos con peldaños de granito que servían de acceso a la vivienda desde la calle. Eso es así porque la planta baja estaba destinada a bodega y al ganado doméstico. Los dos pisos superiores, vivienda y desván, presentan una fachada adelantada hacia la calle, que se sostiene sobre robustas vigas de madera cuyos bordes pueden estar labrados con figuras.

En los alrededores de San Martín de Trevejo el viajero puede encontrar también otros elementos de interés para visitar como el molino Almazara o los chozos posiblemente de origen celta de planta circular que sirven de refugio y almacén para guardar útiles de labranza. Las neveiras o pozos de nieve en Jálama y Mataescobas, así como los restos de lagares de vino y aceite, molinos, la calzada, las eras, abrevaderos, caminos y cercados, canalizaciones de riego o la cañada ganadera muestran el encanto rural de toda esta zona.

La Fala; Una lengua propia:

En este rincón, el más nor-occidental de Extremadura, el triángulo formado por San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde del Fresno esconde un tesoro lingüístico que aporta una gran riqueza cultural a su comarca y a la región por completo. Aquí se habla una lengua conocida entre sus hablantes como "A nosa Fala" o simplemente la Fala

La **fala** es una lengua romance del subgrupo galaico-portugués hablada en los municipios de San Martín de Trevejo (*Sa Martín de Trevellu*), Eljas (*As Elhas*) y Valverde del Fresno (*Valverdi du Fresnu*), en el Valle de Jálama (*Val de Xálama*), al noroeste de la provincia de Cáceres (en la frontera portuguesa).

Es también nombrada de diversas formas, como: **a fala de Xálama** o **de us tres lugares**, **(a) nosa fala** ("nuestra habla", nombre dado por los lugareños), **xalimegu**, **chapurreáu** (en sentido despectivo, en Valverde) o, por los partidarios de la teoría sobre la relación entre la fala y el idioma gallego, **gallego de Extremadura** o **galaico-extremeño**.

En cada pueblo se dan particularidades dialectales (por lo que etimológicamente resultaría más correcta la denominación más genérica de *as falas*), si bien son lo suficientemente inteligibles entre sí y respecto al gallego o el portugués. Estas variantes suelen denominarse *lagarteiru* (Eljas), *manhegu/mañegu* (abreviado de *sanmartiñegu*, San Martín de Trevejo) y *valverdeiru* (Valverde del Fresno).

Contando a todos los habitantes de los tres pueblos se estiman unos 6.000 hablantes, aunque otras fuentes elevan la cifra hasta los 10.000, por los nativos que trabajan fuera de la localidad pero muchos de los cuales vuelven al valle en verano.

Según algunos filólogos, también existe una fuerte relación entre estas dos *falas* y el habla portuguesa de Concelho do Sabugal

Una de las primeras referencias escritas acerca de "A nosa fala" se halla en el Diccionario de Madoz (1844) que dio a conocer Antonio Viudas Camarasa en 1982 con estas palabras:

"El diccionario de Madoz recoge dos valoraciones de esta habla muy interesantes., en 1848, escribe: Sus hab. usan un dialecto ininteligible, formado de palabras castellanas y portuguesas, todas adulteradas.

En la voz Eljas del mismo diccionario se lee: Los hab. (de Eljas) usan un dialecto particular, como los de Valverde y San Martín, que consiste en una mezcla de portugués, castellano antiguo y expresiones que ellos sólo comprenden"



En cuanto al origen de esta lengua no está definido aún, la opinión de los lingüistas es variada: muchos de ellos postulan que la fala es bien un habla de transición entre el portugués y el asturleonés o bien un dialecto galaico-portugués con claras influencias del asturleonés. Estas dos posturas tienden a ser las más aceptadas (respaldadas por ser de origen portugués o gallego-portugués la mayor parte del vocabulario), pero en cualquier caso existen posiciones variadas

Otra opinión entre los estudiosos destacan su origen como consecuencia de llevar allí un destacamento de tropas gallegas a defender la frontera con Portugal. En la zona habitaban portugueses, por tanto ambas lenguas se fusionaron dando lugar a la fala.

En el año 1999 se celebró en San Martín de Trevejo el primer congreso sobre la *fala*, en el cual hubo una disparidad de criterios relativos al origen de esta peculiar habla, ya que se debate sobre sus raíces galaico-portuguesas, astur-leonesas o incluso mozárabes.

Uno de los factores que más han influido en el hecho de preservar esta lengua es su situación geográfica, enclavado y aislado en el triangulo formado por las poblaciones de San Martín de Trevejo, Eljas, y Valverde del Fresno en la zona más occidental de la comarca de la Sierra de Gata, el acceso a esta zona montañosa era difícil y durante mucho tiempo no hubo contacto con otras poblaciones que no fueran portuguesas.

Actualmente está reconocida como Bien de Interés Cultural, y tanto el gobierno regional como sus propios hablantes aúnan esfuerzos por mantener este legado vivo. Iniciativas para que los escolares tengan acceso a la lengua materna a través de actividades complementarias en el colegio. La publicación de numerosos libros. O la celebración del día de A nosa Fala.

Recorrido

Los primeros kilómetros discurren por un cómodo camino forestal hasta que se llega al límite con Extremadura, donde seguimos brevemente un cortafuego que hace las veces de límite. Llegamos a una portera canadiense, cruzamos y seguimos, ya en tierras extremeñas.

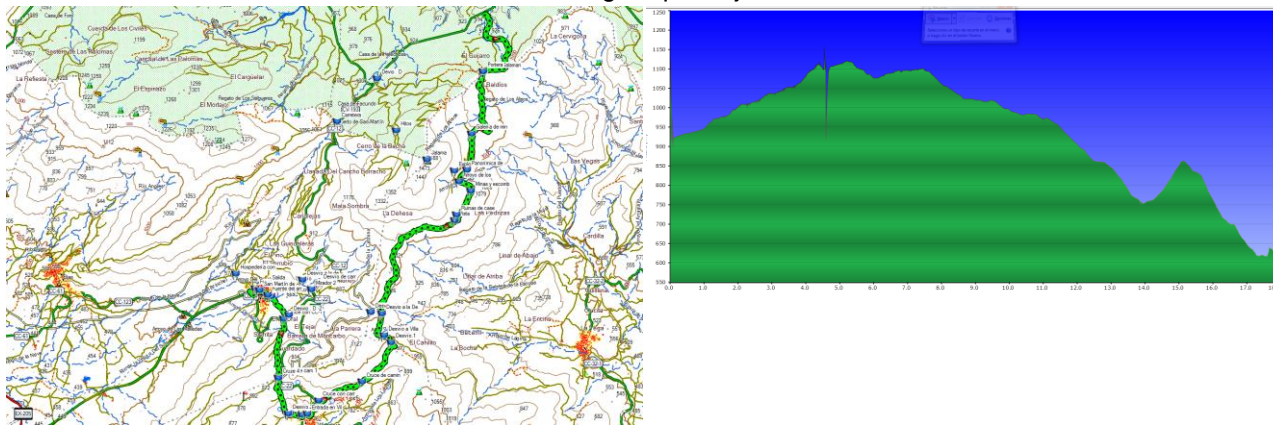
En esa portera empieza realmente el antiguo camino que unía El Payo con Villamiel, nosotros seguimos faldeando el Jálama, dejándolo a nuestra derecha, pasando por algunas de las bocaminas y restos de las minas de Wolframio, explotadas con bastante intensidad durante la Segunda Guerra Mundial, en beneficio de la industria de guerra nazi, como parte del pago de las inmensas deudas contraídas por Franco con Alemania a cambio de la decisiva aportación militar y aérea alemana al ejército franquista. Aunque no todo el mineral llegaba a Alemania. Una parte considerable se desviaba hacia Gran Bretaña por los caminos del contrabando con Portugal.

A partir de las primeras escombreras mineras el camino se abre y empieza a estar empedrado en bastantes tramos. Junto a la primera bocamina, llena de maleza y vegetación, termina un canal de granito que bajaba el agua para las labores mineras desde las laderas del monte. Ahí comienza también el camino que sube hacia otras minas y que discurre paralelo por encima del que nosotros seguiremos.

Tras una zona relativamente llana se va contemplando el panorama de los regatos que desembocan en la cuenca de la riera de Acebo, desde la Cervigona hasta los límites del Puerto de Perales. Hacia el sur se abre el valle a los pueblos de Acebo, Hoyos, Perales.

En este tramo las vistas son de una belleza que sobrecoge. Comienza una leve bajada hacia un rincón que forma el arroyo de los Hocinos que se precipita entre peñascos de granito hacia la Rivera de Acebo.

Volvemos a llegar a otra de las zonas de antiguas minas, con sus escombreras y ruinas de casetas de mineros. El sendero se abre por un llano rico en pastos para el ganado vacuno. Aquí desemboca el camino que viene de la cumbre del pico Jálama, recientemente (2016) trazado por los técnicos de la Junta de Extremadura. Seguimos bajando pegados otra vez a la ladera de granito y escobas. A la izquierda podemos ver las explotaciones ganaderas en el fondo del valle. En todo este tramo hay que decir que la junta de Extremadura ha hecho un gran trabajo de adecuación del camino, empedrándolo, reafirmando y protegiendo sus taludes así como adecuar varias fuentes con agua que baja del Jálama.



En el collado de las antenas, un camino baja a la derecha por una portera canadiense, hacia la carretera de San Martín de Trevejo, que no queda lejos si se quisiéramos seguir por él. Nosotros continuamos adelante contemplando el valle de Acebo, desde la presa de la Cervigona hasta el núcleo del pueblo. En un recodo disfrutamos de un bosque frondoso de robles y un sotobosque de helechos que arrojan el Arroyo del Cahiz. Un poco más adelante abandonamos la pista de Acebo y seguimos a la derecha por el camino de Villamiel, entrando en la "Jesa" del pueblo por otra portera canadiense. Estamos en el Puerto de Acebo.

En breve, y atravesando un bonito y joven robledal, enriquecido con algún castaño llegamos a Villamiel, que tras hacer una breve pausa en nuestro caminar, reanudaremos nuestros pasos por otro robledal/castañar hasta San Martín de Trevejo.